

## SERMON

DE

### NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES.

*Qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet.*

El que siembra en bendiciones, bendiciones cogerá.

II ad Cor. cap. IX, v. 6.

Ilustre congregacion: católico auditorio. Irritado el Dios Omnipotente á causa de los pecados del mundo, y viendo que toda carne habia corrompido sus caminos, esclamó que estaba como arrepentido de haber criado al hombre que de tal modo habia abusado de su bondad (1), y determinó enviar un grande y terrible castigo sobre la tierra. Envió, pues, el diluvio en cuyas aguas perecieron desde el hombre hasta el último reptil de la tierra, salvándose únicamente la familia de Noé, que habia merecido gracia á los ojos de Dios. Luego que hubo concluido el diluvio, salió Noé del Arca con sus hijos, y erigiendo aras, tomó de todos los animales y aves limpias, ofreciendo á

(1) Gén. cap. VI, v. 5, 6 y 7.

Dios un holocausto. El Señor lleno de bondad aceptó el sacrificio, y disipó los temores que pudiera abrigar de nuevos castigos, diciéndole: «No volveré á maldecir la tierra por causa de los hombres: porque el sentido y el pensamiento del corazon humano, son propensos al mal desde su juventud: no heriré, pues, mas á toda ánima viviente como lo he hecho... Estableceré mi pacto con vosotros, y en señal de la alianza que establezco con vosotros, pondré mi arco en las nubes, y me acordaré de esta alianza, y tendreis la seguridad de que no habrá otro diluvio (1).» Desde entonces, señores, el arco iris es el precursor de la serenidad despues de la tormenta. El hombre contempla la hermosura de sus diversos colores, y alaba al descubrirle en el horizonte la misericordia del Señor. Ahora bien: si la Escritura toda, como dice Santo Tomás de Villanueva, está escrita sobre María y por causa de María (2): si no hay en este libro de oro página alguna en la que no se haga referencia á esta Señora, como se expresa el sábio teólogo español Suarez, es indudable que María está simbolizada en el arco iris, porque ella es la esperanza de los mortales, la señal de la alianza de misericordia que Dios ha hecho con el hombre.

Hoy, como en los dias del Patriarca Noé, podemos decir que toda carne ha corrompido sus caminos. Arrastrados los hombres por la concupiscencia y la soberbia, han roto el yugo de toda ley, negándose á reconocer y obedecer ninguna clase de autoridad: las veleidades del corazon, los caprichos de la fantasía,

(1) Ibid. cap. VIII, v. 20 y 21 y IX, v. 12 et seq.

(2) De hac et ob hanc, et propter hanc omnis Scriptura facta est. S. Thom., Serm. 5 de Assumpt.

el egoismo que sofoca todo lo que es caridad, se han convertido en reglas de conducta. Dios justamente irritado levanta el brazo de su justicia, pero cuando va á descargar el golpe, aparece el arco iris de la humanidad, María, que intercede por nosotros. El hombre en su afliccion pronuncia dirigiéndose á María una palabra que no puede menos de enternecer su corazon. ¡Madre mia! esclama: y en el momento la Reina de los cielos corre al trono de Dios, y presentándose como iris de paz, habla de este modo: «Acordaos Señor de vuestras promesas: me simbolizasteis en el arco iris de paz, y prometisteis que al ver el arco os acordariais de vuestra oferta de misericordia: presente me teneis: os pido por mis hijos: me invocan: me llaman Madre y una Madre no puede desentenderse de los clamores de sus hijos. Perdon para los pecadores.» Apenas María ha hablado, Dios perdona y el pecador es salvo. ¡Oh! ¡Qué consuelo tan inespliable!

Vosotros en alas de vuestra devocion, venís hoy á rodear á esta Madre de Misericordia, deseosos de ofrecerle un tierno homenaje de amor y de gratitud. Ante esta Imágen de Nuestra Señora de las Nieves, á cuyo culto os habeis consagrado, venís á derramar vuestros corazones, liquidados con el fuego activo de la caridad.

Ojalá, hubiéseis tenido mas acierto en la eleccion de orador, y escucharíais hoy una voz mas elocuente que la mia, que pudiera entusiasmaros al hablaros de ese arco de ventura, de ese iris de verdadera paz que alegra nuestro corazon y mitiga nuestras penas: pero en la necesidad de dirigiros la palabra, os haré conocer que el título de las Nieves, por su origen, es una de-

mostracion, de que por ella descendian sobre nosotros las misericordias del Señor. Por cuanto os diga, comprendereis las ventajas de la devocion de María, y la bendecireis para alcanzar bendiciones: *Qui semina in benedictionibus, de benedictionibus et metet.*

Para que todo ceda en gloria de Dios, en honra de la Santísima Virgen, y en nuestra utilidad, imploramos los auxilios de la divina gracia, por la intercesion de la misma Señora, de cuyas alabanzas nos ocupamos, saludándola con las palabras del ángel. *Ave María.*

#### PARTE UNICA.

Una de las máximas mas familiares al santo jóven Estanislao de Kostka, astro brillante de la célebre compañía de Jesus, era esta: *Mater Dei est mater mea*; la Madre de Dios es mi madre. Su tierna y afectuosa devocion á la Santísima Virgen, fué uno de los medios de que se valió para arribar á la santidad heróica, y con su ayuda y proteccion conservó aquella pureza que le hizo semejante á los ángeles del cielo. Tan indudable es que los que han sido verdaderos amantes y devotos de la Santísima Virgen, conservaron siempre la gracia del bautismo. Sobre el ejemplo que acabamos de citar podriamos añadir entre otros muchos, el de un San Luis Gonzaga, que á los nueve años de su edad se consagró á María, y jamás cometió pecado ni aun venial con advertencia, ni aun esperimentó tentacion alguna del demonio, y el del santo obispo Alfonso María de Ligorio, que desde su mas tierna infancia amaba cordialmente á María, y murió á los noventa años sin haber perdido la gracia del bautismo. María es la

Madre de la inocencia, ¡dichoso el que á su nombre sabe preservarse de los lazos de la concupiscencia!

Mas no os afliais, almas cristianas, creyendo que porque no habeis tenido la felicidad de conservar la gracia de la regeneracion, no podeis contar con la proteccion de la Santísima Virgen. Afirmar esto, sería lo mismo que despojarla de su título de Madre y refugio de los pecadores. Ella es el verdadero iris de paz que nos atrae las misericordias del Señor. Desea favorecernos y no ha perdonado medio alguno á fin de que acudamos á ella en todas nuestras necesidades, llamándonos como divina Pastora á su redil. Por esto ha querido que se le dediquen templos suntuosos á fin de hacerlos teatros de sus bondades para con las criaturas. Veamos el origen de la presente festividad, dedicada á honrarla bajo el título de Nuestra Señora de las Nieves, y encontraremos las pruebas de la verdad que acabamos de sentar, y veremos tambien con cuánta razon, el Padre San Agustin esclama en un arrebatado de su tierna devocion: «Vos, oh Virgen santa, sois la única esperanza de los pecadores; de vuestras manos, ó por ellas, esperamos recibir en el cielo el premio de nuestros trabajos (1).»

Hacia la mitad del siglo IV, gobernando el timon de la nave de la Iglesia el Papa Liberio, y siendo emperador Constancio, existia en Roma un noble patricio llamado Juan, cuya casa era una de las mas ilustres de aquella metrópoli del mundo. Mas que por la nobleza de su cuna, brillaba por sus grandes virtudes, en las cuales habia hecho rapidísimos progresos favorecido por la Santísima Virgen, á la que singularmen-

(1) Tu es spes unica peccatorum, Maria, in te nostrorum est expectatis præmiorum S. Aug. Ser. 2 de Annunt.

te se habia consagrado desde su mas tierna edad: casado con una señora no menos virtuosa que él, ambos vivian dedicados á las obras de piedad y al ejercicio de la caridad, siendo el amparo de muchos pobres, pues que Dios les habia concedido abundantísimas riquezas, y no olvidaban un momento que la caridad es la puerta del cielo. No se parecian ciertamente á esos ricos que tienen el corazon allí donde tienen sus tesoros, y que llenos de ambicion y de soberbia son una copia exacta del rico del Evangelio, que veía perecer de hambre á Lázaro mendigo, sin sentir el mas leve impulso de compasion hácia él. ¡Oh! ¡Cuánto envidiaba despues en sus tormentos la suerte de Lázaro que descansaba en el seno de Abraham!

Como el patricio Juan no tuviese hijos, determinó de acuerdo con su esposa, dejar por heredera de sus cuantiosos bienes á la Santísima Virgen. Determinaron, pues, hacer muchas oraciones y limosnas, á fin de que la Señora se dignara manifestarles en qué cosa mas de su agrado emplearian aquellos bienes que ya habian dedicado á su servicio.

Sus ruegos fueron escuchados: la benignísima María, que acepta siempre los votos y las dádivas de las criaturas que se consagran á su servicio y que la profesan una verdadera devocion, se dignó manifestarles su voluntad. La noche del cinco de Agosto se apareció en sueños á los dos separadamente. Les manifestó cuán agradable le era la tierna devocion que le profesaban, y les añadió que la voluntad de su Santísimo Hijo y la suya, era que empleasen sus bienes en edificar una iglesia á su honor en el monte Esquilino, en cuya cima encontrarian, no solamente demarcado el sitio, sino trazado el

plan del templo por una porcion de nieve milagrosa.

Ambos esposos se dieron cuenta de la revelacion, y hallándolas enteramente conformes, determinaron comunicarlo al Sumo Pontífice Liberio. Este los recibió con el mayor agrado, tanto mas, cuanto que en la misma noche habia tenido otra igual vision.

Determinó el Vicario de Jesucristo dar la mayor solemnidad al acto, y mandando congregarse el clero, ordenó una devotísima procesion, en la que iban el patricio Juan y su esposa, siendo seguida de todo el pueblo romano. Llegó la procesion al monte Esquilino, y todos cuantos la formaban quedaron maravillados al ver un espacio todo cubierto de nieve, no obstante ser la estacion mas calorosa. Todos prorumpieron en tiernas alabanzas á la Madre de Dios, y desde el Pontífice hasta el último de los fieles, vertian abundantes lágrimas producidas por su afecto y devocion á la soberana Emperatriz de todos los serafines.

Sin pérdida de tiempo delineóse la iglesia, segun el plan trazado por la nieve milagrosa, y en breve tiempo quedó fabricada á espensas del patricio Juan.

Este suntuoso templo, que es hoy una de las tres principales Basílicas de Roma, es conocido con el nombre de *Santa María la Mayor*, por ser el templo mayor y mas bello que en el mundo cristiano está consagrado á honra de la Santísima Virgen: es llamado tambien *Basílica Liberiana*, por haber sido edificado en tiempos del Papa Liberio: llamándosele tambien de *Nuestra Señora de las Nieves*, por el milagro de que nos hemos ocupado y que dió origen á su fábrica.

Los Sumos Pontífices se han esmerado en el adorno

y enriquecimiento de esta hermosa Basílica, distinguiéndose entre todos San Sixto III, uno de los mas celosos defensores de la maternidad divina de la Santísima Virgen, que la reparó magníficamente por los años de 437, siendo innumerables las gracias que sucesivamente han concedido á los que visitan á la Santísima Virgen y la dirigen sus oraciones en este su escogido palacio.

¿Qué prueba, mis hermanos, cuanto acabais de oír? ¿Qué consecuencias podremos deducir del origen del titulo de Nuestra Señora de las Nieves, bajo el cual tributais estos reverentes obsequios á la Madre de Dios y Nuestra? En primer lugar, es una prueba contra la cual no puede presentarse sofisma alguno, que la devocion de la Santísima Virgen María es tan antigua como la Iglesia, la cual desde sus primeros tiempos edificó templos magníficos y bellísimos altares en su honor.

Tal veneracion han tenido siempre los Romanos Pontífices á la Basílica de Santa María la Mayor ó de las Nieves, que en toda suerte de calamidades públicas han ordenado devotísimas procesiones, que á ella se han dirigido para alcanzar de Dios por la intercesion de la Señora, el remedio de todos los males. Cuando una peste desoladora arrastraba millares de víctimas al sepulcro en toda la Italia, se dirigió el Papa San Gregorio acompañado de todo el clero á esta Basílica en solemne rogativa. María por su parte ha hecho los mayores prodigios en este lugar que ha escogido para que lleve su nombre eternamente y permanezcan en él por siempre sus ojos y su corazón. Luego que el emperador Constante quitó cruelmente la vida á los defensores de la fé católica en Oriente,

envió orden al exarco de Ravena para que prendiese al santo Pontífice Martin, azote de los herejes. Aquel quiso cumplir el mandato, y se dirigió á la Basílica Liberiana con propósito de asesinar al santo Padre aunque fuese en el altar. Hallábase el santo Pontífice celebrando el santo sacrificio de la Misa, y apenas hubo entrado en la iglesia el asesino, quedó repentinamente ciego. Esta y otras maravillas que cada dia obra el Señor por intercesion de la Santísima Virgen, han hecho tan célebre este templo en todo el mundo cristiano. Cuantos peregrinos se dirigen á la ciudad eterna, visitan despues de la Iglesia de San Pedro, las de San Juan de Letran y Santa María la Mayor.

Con solo que considereis, mis amadísimos hermanos, el mandato de la Virgen Santísima al patricio Juan, para que le edificase el suntuoso templo del que nos hemos ocupado, el prodigio de la nieve en la estacion mas calorosa, y los innumerables que el Señor ha hecho en su augusto Santuario á favor de los devotos de María, para que comprendais con cuanta razon dije que el título de las Nieves por su origen es una demostracion de que por ella descienden sobre nosotros las misericordias del Señor.

Lo segundo que todo esto nos demuestra, es por cierto consolador para los que nos preciamos de ser hijos de la Iglesia de Jesucristo. A saber, que la devocion de la Santísima Virgen, autorizada por la Iglesia, es de gran utilidad para el logro de la salvacion. En todas partes, en Oriente, en Occidente, do quiera que ha resonado la voz del Evangelio, es amada, venerada y ensalzada la que por nosotros sufrió al par de la divina víctima del Gólgota, los mas crueles y terribles dolores. No hay quien deje de

reconocer la utilidad de su devocion. Los Padres todos y Doctores estan de acuerdo en que ella es el acueducto de las divinas misericordias. Para comprender esta utilidad de que os hablo, basta que os fijeis en que María es Madre de Dios. ¡Cuánta autoridad tiene una Madre con su hijo! ¿Se verá por ventura privada esta Señora de aquellos derechos que la misma naturaleza concede á las demas madres? De ningun modo. María, mis hermanos, participa de la grandeza y de la majestad de su Hijo; por eso en ella el rogar es lo mismo que mandar. La Iglesia, no encontrando suficientes cuantos elogios la tributa, los reasume todos en estas breves palabras: *Quia quem caeli capere non poterant tuo gremio contulisti*. Tú, ¡oh Virgen María! tuviste en tu seno á aquel á quien no abarca el cielo ni los cielos de los cielos. ¿Quién, pues, podrá dudar de su valimiento en el cielo? Jesucristo que en la tierra estuvo sujeto y subordinado á ella, como nos dice el Evangelio, le concede ahora cuanto le pide en el cielo. Pide, madre mia, cuanto quisieres, decia Salomon á su madre: *pete, mater mea*, porque nada puedo yo negarte: *Neque enim fas est ut avertam faciem tuam*. Esto mismo dice el divino Salomon á su Madre, y en esto consiste esa Omnipotencia que en ella reconocen los Padres: no es la Omnipotencia que manda, pero es la Omnipotencia que suplica. Juntad á este poder la ternura de su corazon, y comprendereis lo que es capaz de hacer en nuestro favor. Dios, dice San Bernardo, que en su venida no quiso comunicársenos sino por María, quiere que por María recibamos tambien todas sus gracias (1). Aunque todos nuestros

(1) S. Bern., Serm. 3 in Vig. Nativ. Dom.

miembros se convirtieran en lenguas, dice San Agustín, no serian suficientes para alabarla (1).

Lástima es, señores, que por muchos cristianos sean desconocidas las utilidades y las ventajas de la devoción á la Santísima Virgen. Yo estiendo mi vista por todas partes, y descubro cristianos que lo son tan solo porque están bautizados; pero cristianos con el Jesucristo de Strauss, con la fé de Lamartine, con las creencias de un Voltaire ó de un Rousseau. ¡Almas desgraciadas! Rehusan toda dependencia y se esclavizan voluntariamente á Satanás, el mas tirano de los amos. ¡Qué hermosas son las delicias de la filiación! ¡qué tranquilidad y sosiego, qué dulce la que disfruta un hijo á quien Dios le conserva el padre y la madre! Pues bien: estos dos polos de nuestra existencia, los tenemos nosotros en Jesus y en María. Amémosles, pues ellos pueden hacernos felices. Por María, dice San Bernardo, hemos de encontrar á Jesus. No abandonemos jamás á nuestra Madre María: gloriémonos de ser sus hijos para que ella se glorie de ser nuestra Madre. Dejemos aunque con dolor á esos hombres descreídos que huyen de la luz, buscan su felicidad en las tinieblas del mundo y en las doctrinas de una falsa filosofía. Nosotros, guiados por nuestra fé, acojámonos á María y por ella recibiremos abundantísimas bendiciones: *Qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet.*

Creo, devotos de María Santísima de las Nieves, que habreis quedado convencidos de que este título por su origen es una demostracion de que por ella descenden sobre nosotros las misericordias divinas.

(1) Etiamsi omnium nostrum membra verterentur in linguas, eam laudare sufficeret nullus. S. Aug. apud B. Dion. Carth.

Sea, pues, vuestro amor á esta Señora, cuyo poder y ternura habeis visto, un amor que nazca de lo mas profundo de vuestros corazones. En todas vuestras aflicciones, esclamad con San Estanislao: «La Madre de Dios es mi Madre:» y llenos de confianza, acojeos á sus piedades. Refugio de los pecadores, como la llama la Iglesia, tan solo desea que acudamos á ella, arrepentidos de nuestras culpas para alcanzarnos el perdon. Nos llama á sí apenas la invocamos y nos dice: «Os acojo como la gallina á sus polluelos bajo sus alas maternales.» ¡Cuán buena es nuestra Madre! Bendigámosla, alabémosla, amémosla de todo corazón, y seremos benditos para siempre. *Qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet.*

Virgen purísima, á la que con el título de las Nieves celebramos en este dia. No merecemos llamarnos hijos vuestros, porque hasta aquí ha sido muy tibio el amor que os hemos profesado. Pero en adelante otra será nuestra conducta, y nos haremos acreedores á vuestros favores, pues que huiremos del pecado y practicaremos la virtud. No nos desampareis en este valle de lágrimas y de miserias: estad siempre á á nuestro lado sin olvidar que somos hijos vuestros. Alcancemos por vuestra proteccion, paz, tranquilidad de conciencia, y la gracia del Señor en la vida y despues de ella la felicidad de la gloria. Amen.